EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

PRUEBA...
FOTOGRÁFICA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1887.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Dos pájaros de un tiro..........	1	D. Larra y Gullón..........	Todo.
El final del drama...............	1	Emilio Alvarez...........	»
Entrar por el aro...............	1	José Morte...............	»
Las bodas......................	1	Cid Rodriguez...........	»
Los dos colosos...............	1	Manuel Izquierdo........	»
Fuego de paja..................	3	F. J. Santero............	»
Meterse á redentor.............	3	Miguel Echegaray........	»

ZARZUELAS.

¡Ay, amor cómo me has puesto!..	1	D. Tomás Gómez............	M.
Barba azul, petit...............	1	Mangi agalli...............	M.
Bou-Amema....................	1	Tomás Gómez............	M.
Canutito.......................	1	Manuel Nieto............	M.
Chateau Margaux..............	1	Fernandez Caballero......	M.
Con la miel en los labios........	1	Sánchez Seña y Comez....	L. y M.
Don Dinero.....................	1	Perrin y Palacios.........	L.
Efectos de la gran vía..........	1	Rafael M. Liern..........	L.
El Bazar H.....................	1	M. Fernandez Caballero...	M.
El doctor Faustito..............	1	Tomás Gómez..	M.
El siglo de las luces............	1	E. Navarro...............	L.
El Sr. Gallina..................	1	Segovia y Taboada.......	L. y M.
El Sr. Juez.....................	1	Rafael Taboada..........	M.
El sistema decimal.............	1	Tomás Gómez...........	M.
El tío en Indias.................	1	Manuel Nieto............	M.
En las ventas...................	1	Tomás Gómez...........	M.
En un lugar de la Mancha.......	1	Larra y Arnedo..........	L. y M.
La niña de los lunares..........	1	Tomás Gómez...........	M.
La perla Malagueña.............	1	Tomás Gómez...........	M.
La pequeña vía.................	1	Tomás Gómez............	1/3 M.
La revolución..................	1	Fernandez Caballero......	M.
La risa del conejo..............	1	Tomás Gómez...........	M.
Lista de compañía..............	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Manicomio político.............	1	Tomás Gómez...	M.
Perico el de los palotes.........	1	Larra, Gullón y Taboada...	L. y M.
Por las Carolinas...............	1	Tomás Gómez...........	M.
Por sacar la cara...............	1	M. Fernandez Caballero ..	M.
Por un capricho................	1	Tomás Gómez...........	M.
se Gisa deco Mer.	1	Calixto Navarro..........	L.
¡Sinfonía!......................	1	Llanos..................	L.
Sin los dos.....................	1	Tomás Gómez	M.
Tercero de derecho.....	1	Signer y Alvarez.	L. y M.
Tocador de señoras.....	1	Llanos..................	L. y M.
Un gatito de Madrid............	1	Segovia y Taboada........	L. y M.
Vamos á ver eso...............	1	Navarro y Fernz. Coballero	L. y M.
Venir por lana.................	1	Zumel..................	L.
Vista y sentencia...............	1	Tomás Gómez.....	1/2 M.
Una prueba fotográfica..........	1	E. Navarro	L.
Una broma en Carnaval...	3	Casademunt y Strauss.....	L. y M.

PRUEBA... FOTOGRÁFICA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO.

Angel, 1840-1920

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro ESLAVA, el 2 de Noviembre de 1887.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1887.

PERSONAJES.		ACTORES.
ISABEL.................	SRTAS.	JULIA SEGÔVIA.
DOÑA TERESA...........	SRA.	CONCEPCIÓN BAEZA.
PEPA.....................	SRTA.	CÁRMEN GARCIA PARRA.
DON RAMÓN.............	SRES.	JULIO RUIZ.
FERMÍN..................		MARIANO LARRA.
ADOLFO..................		VENTURA DE LA VEGA.
MANUEL..................		EDUARDO OLONA.

Madrid.—Actualidad.

El derecho de reproducción para orquesta, pertenece á DON FLORENCIO FISCOWICH, dueño de la Galería «*El Teatro*» á quien dirigirán sus pedidos las empresas que deseen poner en escena esta obra. Todo material de orquesta no autorizado por el SEÑOR FISCOWICH, es fraudulento.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

SEÑOR DON JULIO RUIZ.

Cariñoso recuerdo de su agradecido amigo

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puertas al foro y laterales. En segundo término derecha, consola con espejo.

ESCENA PRIMERA.

D. RAMÓN, DOÑA TERESA y PEPA. Éste en mangas de camisa; todos con mucha agitación. Pepa corriendo de uno á otro lado sin saber á quien atender primero.

RAMON. ¡Ahí lo he dejado yo! Buscarlo.
PEPA. Pues ahora no está.
RAMON. ¡Por vida del chápiro!...
TERESA. Despáchate, Pepa.
PEPA. Yo no puedo ir más de prisa.
RAMON. Mi corbata.
PEPA. La corbata.
TERESA. Mi abanico de nácar... mis mitones...
PEPA. Aquí está todo.
RAMON. Mi pañuelo.
PEPA. Tómelo usted.
TERESA. Pepa, tienes que ir á escape á casa de mi modista.
PEPA. ¿Otra carrera?...

RAMON. Llevarás un perro para el tranvía.
TERESA. Chico.
RAMON. ¿Qué?
TERESA. Que sea un perro chico.
RAMON. Ah, sí, ya lo sé.
PEPA. ¡Qué despilfarro!
TERESA. Te entregará mi sombrero, el que le llevaste ayer para que le cambiara las plumas.
PEPA. Sí, un sombrero que está de muda como el canario.
TERESA. ¿Qué murmuras?...
PEPA. Nada, que voy en seguida.
RAMON. Toma el perro.
PEPA. ¡Déle usted la morcilla! (*Vase.*)
RAMON. (*Siguiéndola y cojeando.*) ¿Qué has dicho?
TERESA. ¡Qué desvergonzadota es!

ESCENA II.

RAMÓN y DOÑA TERESA.

RAMON. ¡Pues señor, no puedo dar un paso!
TERESA. ¿Y vas á ir así, cojeando?... Es una ridiculez estrenar botas en un día como éste!
RAMON. Me pondré las viejas, mujer.
TERESA. Eso es... entretente otro poco; nos harás esperar, como acostumbras.
RAMON. Eres muy injusta. ¿Cuándo te he hecho yo esperar?...
TERESA. Siempre. ¡Comenzaste por llegar tarde el día de nuestra boda!
RAMON. Lo cual no me impidió ser padre á los diez meses.
TERESA. ¡Atribúyete todo el mérito!
RAMON. No, mujer, eso no...
TERESA. Creía.
RAMON. Además, aun no ha llegado nuestro yerno... ha ido á la estación á esperar á su amigo Manuel, uno de los testigos...
TERESA. Y no parece ninguno de los dos.

RAMON. (Sentándose.) Cuando digo que nos va á sobrar tiempo.
TERESA. Á tí, sí.
RAMON. Ya ves, tampoco ha venido el primo Fermín.
TERESA. ¡Si no hubieras hecho la tontería de invitarle! ¡Un grosero, que se casó hace cuatro meses, y no fué para convidarnos á su boda!
RAMON. Sería un olvido.
TERESA. Olvido, y somos los únicos parientes que tiene en Madrid!
RAMON. Yo lo he invitado por conocer á su mujer. Dicen que es muy guapa.
TERESA. ¿Y á tí, qué te importa?...
RAMON. Siempre es bueno conocer á las primas... cuando son guapas.
TERESA. ¡Ramón!
RAMON. ¿Dime, han terminado el traje de nuestra hija para el viaje?
TERESA. Otra de tus majaderías. ¡El dichoso viajecito de boda!
RAMON. ¡Oh, pues no hay otro remedio! En cuanto regresemos de la iglesia, el lunch, y con el último brindis, al tren los recien casados.
TERESA. ¡Arrebatarme á mi hija tan pronto!
RAMON. ¡Ausencia de un par de meses!
TERESA. Se conoce que tiene prisa por arrancarla de nuestro lado.
RAMON. Lo mismo hicimos nosotros: ¡Ingratona! ¿Te has olvidado de nuestro viaje de novios?
TERESA. ¡Hace tantos años! Además, nunca he comprendido la necesidad de esos viajes.
RAMON. Yo sí. Es una moda muy sábia. Con el viaje se establece mas pronto la intimidad... el camino de hierro... las estaciones... las fondas... todo esto ayuda á romper el hielo... sin contar los túneles, esto sobre todo... ¡Já! ¡já! ¡já! ¿Te acuerdas tú de aquél túnel...
TERESA. ¡Yo no!
RAMON. ¡Já! ¡já! ¡já!

MÚSICA.

RAMON. El tren avanza rápido
con gran velocidad!...
Ya entramos en el túnel...
¡Qué horrible oscuridad!
Á intérvalos escúchase
la máquina silbar,
y el rudo traqueteo
del sordo ta-ca-tác...
ta-ca-tác!...
La sombra protectora
valor y alientos dá,
y el pobre enamorado
la quiere aprovechar...

—

Pensando en tus hechízos
y ansiando ser felíz
las sombras aprovecho,
me acerco mucho á tí...
y en el oscuro coche
resuena un ruído así!... (Beso.)
(Besándose él mismo en la mano, muy fuerte.)

TERESA. (Asustada.) ¡Ay! (Hablado.)

RAMON. Así gritan los viajeros
promoviendo un guirigay
y resuenan otros besos
y se escuchan otros. ¡¡Ay!!

—

¡El túnel termina!
¡La luz ya brilló!
¡Y qué colorados
salimos los dos!

HABLADO.

RAMON. ¡Já! ¡já! ¡já! ¿Te acuerdas?...

TERESA. ¡Siempre serás el mismo!

RAMON. ¡Ay, no, Teresa! Desde entonces... (Pepa, que entra corriendo por el foro con un sombrero de señora en la mano.)

PEPA. Ya le han mudado la pluma al sombrero.

TERESA. Á ver, dame...

PEPA. Lo acaba de traer la modista... (Vase Pepa.)

TERESA. (Probándose el sombrero delante del espejo.) ¿Me favorece?

RAMON. ¡Vas á dar golpe con ese morrión!

TERESA. ¡Quítate de ahí! ¡No estoy para bromas! ¡Es una crueldad separarme tan pronto de mi hija!

RAMON. No opinabas así el día de nuestra boda.

TERESA. Entonces no era yo madre todavía.

RAMON. Afortunadamente.

TERESA. ¡Quién sabe si Adolfo la hará feliz!

RAMON. Sobre ese particular puedes estar tranquila.

TERESA. ¡Casarla con un viudo!

RAMON. ¡Mejor! Un hombre que ya está fogueado en las batallas del matrimonio. ¿Quieres más garantía?

TERESA. ¿Es una garantía que haya matado á su primera mujer?

RAMON. Si la hubiera matado, estaría en presidio; pero como se murió ella, naturalmente.

TERESA. Naturalmente.

RAMON. ¡Eso es!

ESCENA III.

DICHOS, PEPA, MANUEL, en seguida ADOLFO.

PEPE. (Anunciando.) El señor don Manuel Jiménez.

TERESA. El amigo de tu yerno. Adelante.

MANUEL. Señores...

RAMON. Bien venido, señor don Manuel... ¿No ha visto usted á Adolfo?... Fué á esperarle á la estación...

MANUEL. ¿Á esperarme?... Entonces nos hemos cruzado en el camino...

TERESA. Indudablemente.

ADOLFO. (En traje de etiqueta.) ¡Querido Manuel!

MANUEL. ¡Adolfo!
ADOLFO. ¿Por dónde has venido?
MANUEL. Tomé un coche en la misma estación...
TERESA. (Interrumpiéndoles.) Con permiso de ustedes... tengo que ultimar ciertos detalles.
MANUEL. ¡Señora!...
ADOLFO. Sí, mamá, sí, que es tarde...
RAMON. ¡Ya lo oyes! Que es tarde...
TERESA. ¡Ay! Y tanto como lo oigo. (Vase.)
RAMON. Supongo que no habrás olvidado nada, ¿eh?...
ADOLFO. Absolutamente nada.
RAMON. Ya sabes que ayer faltaba la partida de defunción de tu primera mujer.
MANUEL. ¿Cómo de su primera?...
ADOLFO. (Rápidamente.) ¡Sí, hombre, sí, de mi primera mujer!... Pierda usted cuidado, ya está todo corriente. (Cállate tú.)
MANUEL. (¿Cuándo ha sido éste viudo?)
RAMON. Hasta ahora mismo, señores.
ADOLFO. No se entretenga usted mucho, papá.
RAMON. ¡Ni dos minutos! (¡No sé si mudarme las botinas!)

ESCENA IV.

ADOLFO y MANUEL.

MANUEL. Oye, ¿qué lío es ese de tu viudez?...
ADOLFO. Para eso fuí á la estación á buscarte; quería prevenirte. Me caso hoy por vez primera; pero aquí todos me creen viudo.
MANUEL. ¿Y qué razón hay para?...
ADOLFO. Es una historia que te contaré en dos palabras. Hace dos veranos estaba yo en Biarritz, acompañado de un amiga.
MANUEL. ¿Íntima?
ADOLFO. De toda intimidad. Guapa, elegante, distinguida...
MANUEL. Pasa, pasa...

ADOLFO. Por evitar hablillas y murmuraciones, nos hacíamos pasar en todas partes por marido y mujer, esto es muy cómodo, muy frecuente...

MANUEL. Y muy peligroso. Continúa.

ADOLFO. Un día llegó al hotel en que estábamos don Ramón Rufilanchas, hoy mi futuro suegro. Ocupó un cuarto contíguo al nuestro; se sentó á nuestro lado en la mesa redonda... en fin, nos hicimos muy amigos los tres.

MANUEL. Voy comprendiendo...

ADOLFO. Al separarnos, hubo los cumplidos de rigor entre personas bien educadas, y don Ramón me ofreció su casa, en Madrid, calle de tal, número tantos... etc.

MANUEL. ¿Y te has atrevido?

ADOLFO. Ahora verás. No me acordaba de don Ramón, ni del santo de su nombre, cuando un asunto comercial me trajo hace tres meses á esta casa. Al reconocernos, nos dimos un abrazo; don Ramón me invitó á comer, y es natural, me preguntó por mi señora...

MANUEL. ¿Y tú entonces?...

ADOLFO. Estaban presentes su esposa y su hija, una muchacha encantadora; yo no sé qué contestar, dudo, vacilo... y don Ramón, interpretando mal mi silencio, exclama; «¿Muerta, verdad?... ¡Pobrecita! ¡Tan joven!»

MANUEL. ¡Vaya un lance!

ADOLFO. ¡Figúrate mi situación! ¡Tuve que referir una enfermedad imaginaria, una muerte dolorosa... todo el mundo lloraba á lágrima viva, y Rufilanchas procuraba consolarme de tan dolorosa pérdida! ¡Mi futura suegra, sobre todo, estaba inconsolable! ¡Como si la hubiera conocido!

MANUEL. ¡Tiene gracia!

ADOLFO. Después me enamoré de Isabel, fuí correspondido, y pedí su mano, como reincidente.

MANUEL. ¿Por qué no confesaste entonces la verdad?

ADOLFO. ¿Después del llanto aquel de la mamá?... Imposible. Hubieran creído que me había burlado de ellos, y me hubiesen negado la mano de su hija. Prefiero pasar

por viudo. Tiempo habrá de aclarar...

MANUEL. ¿Y tienes ahora arreglado!...

ADOLFO. Todo. El cura de la parroquia es un buen amigo mío...

ISABEL. (Dentro.) ¡Mamá! ¡mamá!

ADOLFO. Ahí viene mi futura. ¡Mira qué hermosa es!

MANUEL. Efectivamente.

ESCENA V.

DICHOS é ISABEL, en seguida D. RAMÓN.

ISABEL. ¡Ah! Ustedes perdonen... creía encontrar á mamá.

ADOLFO. Acércate. Te presento á mi amigo Manolo Jiménez, uno de los testigos de nuestro enlace.

MANUEL. ¡Señorita!

ISABEL. Caballero.

RAMON. (Sale vestido de frac.) ¡Hola, chiquitos! Ya estoy listo... (Estas botitas...) Si quiere usted acompañarme, pasaremos al salón, y le prensentaré á algunos amigos..

MANUEL. ¡Siempre á sus órdenes!...

RAMON. (Cogiéndole del brazo.) En cuanto esté tu madre nos marchamos. (Los dejaremos un momento solos. . no le parece á usted que en estos momentos... já, já, já!)

MANUEL. ¡Es usted el modelo de los suegros! (Vanse.)

ESCENA VI.

ISABEL y ADOLFO

MÚSICA.

ADOLFO. ¿Qué tienes, vida mía!
¡No sé que noto en tí
que al verte juraría
que ya no eres feliz!

ISABEL. Antojos de tus ojos
que fijos siempre en mí

sospechan ver pesares
que yo nunca sentí

—

ADOLFO. Cariñosa,
bulliciosa
tras la fiesta
y el placer,
dueño amado,
á mi lado
siempre alegre
te he de ver!

ISABEL. Cariñosa
y amorosa
como exige
mi deber,
á tu lado
dueño amado
siempre alegre
me has de ver!

—

ADOLFO. Verás en los veranos
si quieres disfrutar
las playas arenosas
del agitado mar,
y juntos en la barca
del pobre pescador
murmuraré á tu oído
mis cánticos de amor!
Verás juntos
allí á solas
de las olas
al rumor,
cuál se agita
y palpita
tu sensible
corazón.

LOS DOS.

ISABEL. Los dos juntos... etc.
ADOLFO. Verás juntos, etc.

—

ISABEL. En las veladas
del triste invierno
sus largas horas
las pasaremos
los dos sentados
cerca del fuego.
ADOLFO. Qué tonrías,
no digas eso;
en los teatros
y en los paseos,
y hasta en los bailes
las pasaremos.
(Cogiendo á Isabel por la cintura.)
Enlazado mi brazo á tu talle,
y á los dulces acordes del wals,
yo la envidia seré de los hombres,
tú la reina del baile serás...
ISABEL. Enlazado su brazo á mi talle,
y mecidos por dulce vaiven,
él la envidia será de los hombres
yo la reina del baile seré...
LOS DOS. Enlazado su, mi brazo, etc.
(Bajando al proscenio.)
Así, así, así,
vivir siempre los dos
en dulce frenesí,
de amor y dicha en pos
así, asi, así,
así, juntos los dos!

———

HABLADO.

ADOLFO. ¿Continúa tu preocupación?

ISABEL. No, es que... quisiera hacerte una pregunta...

ADOLFO. Habla.

ISABEL. ¿Querías mucho á tu primera mujer?

ADOLFO. ¿Á mí?... (En que momento se le ocurre...) Sí, una cosa regular, no tanto como á tí...

ISABEL. Era muy guapa, ¿verdad?

ADOLFO. No era fea.

ISABEL. Y muy elegante, ¿no es cierto?

ADOLFO. ¡Pihss! Papá te habrá dicho...

ISABEL. ¡No, yo que la he visto!

ADOLFO. ¿Tú? ¿Dónde?

ISABEL. En una fotografía que papá trajo de los baños. Me la enseñó el otro día.

ADOLFO. ¿De Biarritz?

ISABEL. Es una vista de la playa... con los bañistas... tú estás á la derecha.

ADOLFO. Yo estoy?...

ISABEL. Tú, y tu señora, y mi papá junto á vosotros...

ADOLFO. ¿También don Ramón?

ISABEL. Por eso compró la fotografía. Porque está su retrato.

ADOLFO. ¡Ah, vamos! (Estos fotógrafos son lo más indiscretos...

ISABEL. Dice que estais muy parecidos.

ADOLFO. ¡Bah! Parecidos en unos retratos de este tamaño. (Indicando.)

ISABEL. Sí, pero con el microscópio se ven muy bien Papá tiene uno.

ADOLFO. ¡También tiene microscópio! (¡Qué gracia, hombre!) Mira, hablemos de nosotros y dejemos ya...

ISABEL. ¿De que murió tu esposa?

ADOLFO. De nada.

ISABEL. ¡Cómo de nada?...

ADOLFO. De casi nada, de una afección al corazón.

ISABEL. ¡Debió sufrir mucho!

ADOLFO. No... ya estaba acostumbrada.
ISABEL. ¿Acostumbrada?
ADOLFO. Sí... á todo se acostumbra uno. (Menos á estos interrogatorios.)
ISABEL. ¡Pobrecilla!

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA TERESA, D. RAMÓN, MANUEL y PEPA.

TERESA. Hija mía, vámonos... nos están esperando...
ADOLFO. (¡La primera vez que ha estado oportuna!)
RAMON. Andando, andando, que ya está todo el mundo listo... (¡Malditas botas!)
ADOLFO. ¡No hagamos esperar á la felicidad! (Ofrece el brazo á doña Teresa, y Manuel á Isabel.)
TERESA. ¡Hija de mis entrañas! (Vase por el foro.)
RAMON. (Siguiéndoles y cojeando.) ¡Mi hija será feliz, muy feliz... y yo... yo si doy un tropezón, me mato! (Vase.)
PEPA. ¡Vaya unas pamplinas! ¡Pues no llora la señora porque se casa su hija! ¡Si lo estaba deseando! (Arrellanándose cómodamente en la butaca.) ¡Ay, qué ganas tengo yo de encontrarme en el caso de la señorita! ¡Quién fuera ella! ¡Pero si en no habiendo de *acátus* (Señal de dinero.) no se casa hoy un hombre aunque lo aspen! ¡Que si quieres! Pero lo que es yo, si algún día se presenta un valiente que me quite de esta vida, apechugo, y digo quiero al primer envite. ¡Pues poquitas ganas tengo yo de romper la cartilla! (Campanillazo muy fuerte. Levantándose.) ¿Á qué es el amo que ha olvidado algo?... ¡Y trae prisa! ¡Ya van! (Sale por el foro y entra en seguida precediendo á Fermín.)

ESCENA VIII.

PEPA y FERMÍN. Este con un maletín en la mano.

FERMIN. ¿Conque no están mis primos?

PEPA. Hace un rato que se han marchado á la iglesia.

FERMIN. Aquí les esperaremos. ¿Supongo que tendremos dispuesta la habitación?

PEPA. ¡Ya lo creo!

FERMIN. (Subiendo al foro y llamando.) ¡Carlota!

VOZ. (Dentro. Con mal humor.) ¡Ya voy!

FERMIN. (Á Pepa.) Mira, haz el favor de conducir á nuestro cuarto á mi señora, que está ahí en la antesala atareada con sus cajas y sombrereras. Ayúdala, y así que esté instalada, me traes á mí...

PEPA. Un cepillo?

FERMIN. No, una copita de cualquier cosa... lo mejor que tengáis.

PEPA. En seguida. (¡Estos parientes son atroces!)

FERMIN. ¡Ah! Oye, y si tienes á mano una lonjita de jamón, una patita de pollo...

PEPA. ¡Volando! (Vase.)

FERMIN. ¡Asado, en pepitoria, de cualquier modo, menos volando!

ESCENA IX.

FERMÍN.

MUSICA.

Aquí tienen ustedes
al bueno de Fermín,
el hombre más dichoso
que vive en Ajofrín.

—

Soltero impenitente,
guasón y estrafalario,
fuí siempre refractario
al lazo conyugal...
y más de una barbiana
con ganas de casarse,
trató de anexionarse
mi mano y mi caudal.

Pero yo
dije nó,
no señor;
ni la fea
ni la guapa
no me atrapa
con su amor.
¡No, señor!

—

Un día de San Lúcas
me fuí á misa primera
y ví á una forastera
rezando ante un altar.
Las manos cruzaditas,
humilde la mirada,
modesta y recatada
así la oí rezar:
Virgo veneranda,
ora pronobis.
Virgo predicanda,
líbranos de todo mal.

—

Yo la ví,
dije sí,
sí, señor;
la devota
por lo guapa
sí me atrapa
con su amor.
¡Sí, señor!

—

¡Y al mes de haberla visto,
henchido de placer,
pedí su blanca mano
y la hice mi mujer!

—

¡Y aquí tienen ustedes
al bueno de Fermín,
el hombre más dichòso

que vive en Ajofrín!

HABLADO.

¡Esta es la historia de mi matrimonio! ¡Y qué buena es mi Carlotita! ¡Tan guapa, tan amable, tan virtuosa... virtuosa sobre todo! ¡Sin familia! Una verdadera ganga. Cuando uno tropieza con una mujer así, bien puede decir que tiene por arrobas...

PEPA. (Con una bandeja que deja sobre el velador.) ¡La pata y la copa!

FERMIN. Gracias, muchacha. (Bebiendo.) Este vino tiene una cualidad buena para tí, pero mala para él.

PEPA. ¿Cuál?

FERMIN. Que es muy jovencito.

PEPA. Tenemos también un Jerez muy viejo.

FERMIN. Entablemos relaciones con ese anciano. ¡La juventud de hoy está muy pervertida! (Vase Pepa.)

ESCENA X.

FERMÍN y RAMÓN.

RAMON. (Entra por el foro sin reparar en Fermín.) ¡Ya está la gente en el salón! Vamos á cambiar de botas, y en seguida...

FERMIN. ¡Ramón! ¡Dáme un abrazo!

RAMON. ¡Primo! Por fin te has dignado venir...

FERMIN. Acabo de llegar.

RAMON. ¿Pero has venido solo?

FERMIN. No, con mi mujer... ahí en su cuarto está, de fijo que acicalándose un poco.... Vamos, y te la presentaré. ¡Verás qué guapa!

RAMON. ¡Pillastrón, haber pescado á tu edad!...

FERMIN. Pero díme, ¿y mi prima Teresa?

RAMON. En el salón, con la niña y el yerno, haciendo los honores... Vamos, vamos á ver á tu mujer.

FERMIN. ¡Andando! (Vánse por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XI.

DOÑA TERESA y MANUEL por el foro.

TERESA. ¡Qué día, señor; qué día para una madre!...
MANUEL. ¡Día venturoso, si considera usted que ha hecho la felicidad de su hija!
TERESA. ¿Casándola con un viudo?...
MANUEL. (¡Si tú supieras!...) ¿Eso qué importa, cuando el novio reune las buenas cualidades de mi amigo Adolfo?..
TERESA. ¿Usted crée?...
MANUEL. Que Isabel será dichosa. Sin duda alguna.

ESCENA XII.

DICHOS y FERMÍN.

FERMIN. ¡Hola, Teresa! (Abrazándola.)
TERESA. ¡Fermín!
FERMIN. En busca de usted venía. Ramón la está esperando...
TERESA. ¿Dónde está Ramón?...
FERMIN. Allí le dejo charlando con mi mujer...
TERESA. ¿Ha venido Carlota?
FERMIN. ¡Ya lo creo!
TERESA. ¡Cuánto me alegro! Tenía unas ganas de conocerla...
FERMIN. ¿Pues y ella?... Venga usted, venga usted.
TERESA. Antes, con su permiso, voy á dar una vueltecita por el salón, no digan los convidados...
FERMIN. ¡Pues no faltaba más! ¡Nada de cumplidos entre nosotros!
TERESA. ¿Viene usted, Manuel?
MANUEL. ¡Vamos, señora! (Ofreciéndola el brazo.)
FERMIN. (Yéndose.) Ya verá usted qué simpática, y qué buena es mi Carlotita. (Vánse los tres por el foro.)

ESCENA XIII.

RAMÓN por la segunda puerta de la derecha, muy grave, muy preocupado y mirando con recelo á todas partes.

RAMON. (Ha oído las últimas palabras de Fermín.) ¡Conque muy simpática! ¿eh?... ¡Mucho! Lo que sucede es horrible... ¡Carlota, la esposa de mi primo... es la primera mujer de Adolfo, la que yo conocí en Biarritz...! ¡Es decir, que ese hombre es bígamo! ¡Bígamo, no me cabe duda! En cuanto nos hemos quedado solos, la pobrecita se ha echado á llorar y me ha referido que Adolfo hizo un viaje á América, que un amigo trajo á España la noticia de su muerte, y que ella al cabo de un año de viudez, se casó en Ajofrín con mi primo!... ¡Pobre primo! ¡No lo he querido decir, por no afligirme más, que Adolfo vive, y que se ha casado hoy con mi hija!... ¡Oh, ese pillo! ¡Fingirse muerto en América y volverse á casar!... ¡por supuesto que yo le mando á presidio! ¡Digo! El matrimonio de Fermín también es nulo... y cuando él lo sepa... le daré la noticia con ciertas precauciones... ¿Pero y á Isabel? ¡Quién le dice á mi pobre hija, tú marido, no es tu marido, en lugar de la luna de miel... te quedas á la luna de Valencia!... No, yo no tengo valor para darle ese achuchón... que se encargue su madre de eso... (Llamando.) ¡Teresa! ¡Teresa!

ESCENA XIV.

DICHO y TERESA.

TERESA. Qué quieres... ¡Jesús qué cara tienes! ¡Me asustas!
RAMON. Hay para asustarse.
TERESA. ¡Dios mío! ¿Qué pasa?
RAMON. Una cosa horrible, esa mujer... Carlota...
TERESA. ¿La esposa de Fermín?...

RAMON. La de Adolfo.
TERESA. ¿Nuestra hija?
RAMON. Esa es la segunda.
TERESA. ¿Cómo la segunda?
RAMON. Siendo Carlota la primera, la que yo conocí en Biarritz.
TERESA. ¿Luego no es viudo?
RAMON. ¡No! ¡Es bígamo!
TERESA. ¡Horror! ¿Por qué no lo has dicho antes del casamiento!
RAMON. Porque lo he sabido después.
TERESA. ¡La primera vez que casamos á nuestra hija! ¡Nos hemos lucido!
RAMON. Ella es la que se ha lucido... ¡Pobrecita!
TERESA. ¿Y qué piensas hacer?
RAMON. Por el pronto oponerme á que ese monstruo se lleve á nuestra hija como proyecta.
TERESA. ¡Claro que no se la llevará.

ESCENA XV.

DICHOS, ADOLFO é ISABEL salen cogidos del brazo.

ADOLFO. Mamá, está usted haciendo falta en el salón.
TERESA. (Separando á Isabel.) ¡Aquí no tiene usted ninguna mamá, caballero!
ADOLFO. Mamá, suegra.
RAMON. ¡Ni suegra ni nada, señor mío!
ISABEL. ¡Papá!
TERESA. ¡Hijita de mi alma! (Llorando.)
ADOLFO. ¿Qué pasa? ¡Ah! Vamos, el dolor natural de la separación... digala usted que no llore, que aunque ahora me la llevo...
TERESA. ¡No se la lleva usted!
ADOLFO. ¿Qué?
ISABEL. ¡Mamá!...
ADOLFO. Es cosa convenida...
RAMON. ¡No se la lleva usted!

ISABEL. ¿Qué ocurre, Dios mío!
ADOLFO. ¿Podré saber?...
RAMON. Ahora hablaremos. Llévate á Isabel.
TERESA. Vámonos, hija mía.
ADOLFO. (Acercándose.) Tranquilízate, esto no será nada. Ahora, vida mía. (La besa la mano.)
TERESA. (Limpiando con su pañuelo la mano que besó Adolfo.)
ISABEL. ¿Qué haces, mamá?
TERESA. ¡Purificándote! Vámonos.
RAMON. (Á Teresa.) (No la digas á Isabel ni una palabra todavía.)
TERESA. (¡Me callaré!) (Vase con Isabel.)

ESCENA XVI.

RAMON y ADOLFO.

ADOLFO. Ruego á usted que abreviemos estas escenas; el tren sale á las siete y cuarenta y cinco...
RAMON. ¿Y qué?
ADOLFO. Y si hemos de ir...
RAMON. Mi hija no vá con usted á ninguna parte.
ADOLFO. ¡Papá?
RAMON. No me ponga usted motes.
ADOLFO. Concluyamos. Yo quiero llevarme á mi mujer.
RAMON. ¡Su mujer!... ¿Á cual de ellas?...
ADOLFO. ¿Qué dice usted?
RAMON. (Señalando á la izquierda.) Allí está mi hija... Aquí, (Señalando la derecha.) la otra, Carlota, la de Biarritz...
ADOLFO. ¡Carlota!
RAMON. ¿Á cual de las dos quiere usted llevarse, bígamo?...
ADOLFO. ¿Es posible que?...
RAMON. ¡Y tan posible!... Carlota se ha presentado hace poco en esta casa, y me lo ha confesado todo...
ADOLFO. En ese caso...
RAMON. ¡Ahí está llorando la infeliz! ¡Fingirse muerto en América para abandonarla!
ADOLFO. ¿Yo?

RAMON. ¡Casarse después con otra, viviendo su primera mujer!...

ADOLFO. ¡Ese es el error! Carlota no era más que mi...

RAMON. (Interrumpiéndole.) ¡Silencio! ¡No insulte usted á esa desventurada en mi presencia!

ADOLFO. Vamos, papá, todos hemos hecho calaveradas en la juventud, y al extremo que han llegado las cosas...

RAMON. ¡Por culpa de usted!

ADOLFO. Sí, confieso que yo he tenido...

RAMON. ¡Basta! ¡Ni una palabra más!

ADOLFO. Yo ruego á usted que Isabelita...

RAMON. ¡No la nombres siquiera!

ADOLFO. Ahora es cuando debo llevármela más pronto...

RAMON. ¿Llevársela? ¡No se la lleva usted!

ADOLFO. ¡Es que yo tengo derechos!...

RAMON. ¡Quite usted de ahí!... ¡Bígamo! (Vase.)

ESCENA XVII.

ADOLFO, después FERMÍN.

ADOLFO. ¿Por dónde diablos ha podido averiguar Carlota?... ¡Yo que creía que no se acordaba siquiera de mí! Habrá venido con la intención de estorbar mi boda. Afortunadamente, ha llegado tarde. Aquí sale el primo de mi suegro; en los pocos momentos que hemos hablado en el salón, me ha parecido un buen hombre... ¡si quisiera ayudarme! ..

FERMIN. En esta casa parece que juegan conmigo al escondite... no encuentro á mis primos ni á mi mujer por ninguna parte... ¡Hola! Aquí está el novio... ¿Y la Isabelita?

ADOLFO. No sé... salió con su mamá...

FERMIN. ¿Y cuándo os marcháis?... Se va acercando la hora...

ADOLFO. Ya no nos marchamos....

FERMIN. ¿Cómo es eso?...

ADOLFO. No quiere mi suegro... dice que no soy el marido de su hija...

FERMIN. ¿Y qué razón tiene?...

ADOLFO. Yo le diré á usted. Cuando yo conocí en Biarritz á don Ramón, estaba allí conmigo una mujer...

FERMIN. Ya me lo ha dicho: la tuya.

ADOLFO. Hasta cierto punto.

FERMIN. ¿Hasta qué punto?

ADOLFO. La verdad, yo no he sido casado nunca.

FERMIN. Pues no comprendo cómo puedes ser viudo.

ADOLFO. Siendo soltero, como lo soy.

FERMIN. ¿Ahora eres soltero?

ADOLFO. Ahora soy casado.

FERMIN. ¿En qué quedamos?

ADOLFO. Encontré á don Ramón en los baños... estaba yo con esa señora amiga mía...

FERMIN. ¿De la infancia?

ADOLFO. De un poco después de la infancia.

FERMIN. ¡Pillastrón! ¡Ahora entiendo el busílis!... La señora era un lío... un belencillo .. una...

ADOLFO. ¡Eso es! Yo la presenté á don Ramón como mi esposa... las conveniencias sociales... y luégo que no hay para qué dar un cuarto al pregonero...

FERMIN. Claro, hombre, comprendido. ¿Y ahora qué?...

ADOLFO. Ahora, la pícara casualidad ha traído aquí á esa mujer, mi suegro la ha visto...

FERMIN. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡No hay como la casualidad para hacerle á uno esas jugarretas!

ADOLFO. Yo he dicho á don Ramón la verdad, pero no ha querido creerme.

FERMIN ¿Y suponiéndote bígamo se opone á que te lleves á tu verdadera mujer?

ADOLFO. ¡Eso es!

FERMIN. ¡Eso es una barbaridad!

ADOLFO. No me he atrevido á decírselo.

FERMIN. ¡Pues yo se lo diré en su cara! ¡No faltaba más!

ADOLFO. ¿De modo que puedo contar con su protección de

usted?

FERMIN. ¡Hasta la pared de enfrente! ¡Por algo somos parientes!

ADOLFO. Tiene usted razón.

FERMIN. Cuenta conmigo para todo.

ADOLFO. Mi suegro sale...

FERMIN. Déjame solo con él... ¡Le voy á dar una arremetida!...

ADOLFO. Gracias, y hasta luego. (*Se estrechan afectuosamente las manos. D. Ramón lo vé desde la puerta de su habitación.*)

FERMIN. ¡Adios!

ESCENA XVIII.

RAMÓN y FERMÍN.

RAMON. (¡Se estrechan la mano!... ¡Fermín no sabe nada!)

FERMIN. ¡Hola! Celebro que vengas; tengo que hablarte.

RAMON. Te escucho.

FERMIN. ¿Conque acabas de casar á tu hija, y ahora te opones á que se la lleve su marido?...

RAMON. Ya lo creo.

FERMIN. Eso no tiene sentido común.

RAMON. Es que tú ignoras...

FERMIN. Nada. Ese muchacho me lo ha contado todo.

RAMON. ¿Todo?... Imposible.

FERMIN. Cuando yo te lo aseguro...

RAMON. ¿Y le estrechas la mano?...

FERMIN. ¿Qué tiene eso de particular?

RAMON. ¡Una friolera!

FERMIN. ¿Es acaso un pecado mortal que haya tenido un lío?

RAMON. Ese es el error. Era su mujer.

FERMIN. ¡No seas testarudo! Era soltero.

RAMON. Y si te has convencido de ello, ¿cómo no has estallado de ira, de indignación?...

FERMIN. ¿Por qué me he de incomodar?

RAMON. ¡Fermín! Hay hombres que merecían...

FERMIN. No lo tomes tan á pecho, tranquilízate...

RAMON. Tienes razón... después de todo, yo no soy su marido.
FERMIN. ¿El marido de quién?...
RAMON. De Carlota.
FERMIN. ¡Toma, cómo que lo soy yo!
RAMON. ¿Tú?... ¡Qué has de ser tú!
FERMIN. ¿Cómo que no soy yo? No digas tonterías. Adolfo quiere llevarse á su mujer.
RAMON. ¿Su mujer? Ese matrimonio es nulo. Está casado con otra.
FERMIN. Yo te digo que no. Á mí me ha confesado la verdad.
RAMON. ¿Á tí? ¡Qué te calles, hombre!
FERMIN. ¿Y por qué no, vamos á ver?
RAMON. ¿Al marido de Carlota?...
FERMIN. ¡Y dale con mezclar en este asunto á mi mujer!
RAMON. Á la suya.
FERMIN. Bueno. Hablemos de Isabel.
RAMON. Esa es la segunda. La primera es Carlota.
FERMIN. ¿Eh? ¿Pero qué dices?... ¿Esa mujer de Biarritz es... Carlota?...
RAMON. La primera mujer de Adolfo... ¡justo! ¿Lo entiendes ahora?
FERMIN. ¡Oh! ¡Miserable! ¡Y yo le daba la mano! ¿Dónde está ese canalla?
RAMON. No grites de ese modo... calma.
FERMIN. ¿Calma? ¡Los voy á estrangular!...

ESCENA XIX.

DICHOS y ADOLFO.

MÚSICA.

ADOLFO. ¡Señores!
FERMIN. ¡Infame!
RAMON. ¡Canalla!
FERMIN ¡Bribón!

(Lo cogen cada uno de un brazo y lo zarandean.)

ADOLFO. ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?
RAMON. ¡Escucha!
FERMIN. ¡Atención!

—

RAMON. ¡Prepárate á morir!
FERMIN. ¡Te voy á estrangular!
RAMON. ¡Te van á dividir!
ADOLFO. (Á Fermín) ¡Buen modo de ayudar!
¡Buen modo de cumplir!
RAMON. ¡Te van á reventar!

(Adolfo forcegea por escapar.)

FERMIN. ¡De aquí no has de salir!
RAMON. ¡De aquí no has de escapar!

—

FERMIN. ¡De tu pellejo
sacando tiras,
sólo mis iras
podré aplacar!
¡Á pedacitos
así chiquitos,
ni para muestra
vas á quedar!...
RAMON. ¡De tu pellejo
sacando tiras,
sólo sus iras
podrá aplacar!
¡Y á pedacitos
así chiquitos,
ni para muestra
vas á quedar!
ADOLFO. ¡Qué tiene el viejo
que así me mira,
por qué sus iras
debo pagar,
y á pedacitos
así chiquitos,

ni para muestra
me ha de dejar!...

LOS TRES. De tu pellejo, etc.

—

FERMIN. ¡Á callar!
RAMON. ¡Á callar!
ADOLFO. ¡Quiero hablar!
LOS DOS. ¡¡Á callar!! (Tapándole la boca.)

HABLADO.

FERMIN. ¿Conque la señora de Biarritz no era tu mujer legítima?...
ADOLFO. ¡No y mil veces no! ¡Se lo repito á usted!
FERMIN. ¡Me lo repite!... ¡Y á mi!
RAMON. ¡Á su marido!
ADOLFO. (¡Es el marido de!... ¡Me dividió!)
FERMIN. Excuso decir á usted que voy á matarle...
RAMON. ¡Calma, primo!
FERMIN. ¡Llámame Fermín!
ADOLFO. (¡Audacia!) Señores, ¿creen ustedes que no adivino que todo esto es una farsa concertada por ustedes?...
FERMIN. ¿Por nosotros?...
ADOLFO. ¿Para separarme de mi mujer?... Pero todo será inútil.
RAMON. ¡Dice que es una farsa! ¡Confundámosle!
FERMIN. Dices bien; voy á ponerle en presencia de mi mujer... de la suya... de la de los dos... ¡Ya no sé lo que me digo! ¡Carlota! ¡Carlota!
RAMON. ¡No, no la llames! Evitémosla ese disgusto.
FERMIN. Es que yo necesito aclarar...
RAMON. Yo te presentaré una prueba... una prueba irrecusable... la fotografía.
FERMIN. ¿Una fotografía?
RAMON. Sí, una vista de la playa de Biarritz, con los bañistas y los curiosos... mira. (Presentandole la fotografía colocada

en un album que habrá sobre la consola.)

ADOLFO. (¡Me dividió!)

FERMIN. No distingo bien...

RAMON. Aquí, á la izquierda...

ADOLFO. ¡Eso es una tontería!

RAMON. ¿Niega usted aún?...

ADOLFO. ¡Ya lo creo que lo niego!.. eso no es un retrato... eso es una mancha... ahí todas las caras se parecen...

FERMIN. Efectivamente: esto no es más que un borrón...

RAMON. Así puede ser, pero con el microscopio... (Registrándose los bolsillos.) No le tengo aquí, pero voy á traértelo en seguida... (Vase corriendo.)

ADOLFO. (¡Maldito seas!)

FERMIN. No sé qué pensar...

ADOLFO. Don Ramón se ha vuelto loco: aseguro á usted bajo palabra de honor, que la señora á que se refiere, murió en Santander hace más de un año...

FERMIN. ¿Cómo se explica entonces?...

ADOLFO. Quizá un parecido extraño, una coincidencia de nombres...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y D. RAMÓN, poco después ISABEL y TERESA.

RAMON. (Por la primera puerta de la izquierda.) ¡Já! ¡já! ¡já! (Riendo á carcajadas.)

FERMIN. ¿Qué es eso?... ¿De qué te ríes?...

RAMON. Calla, hombre, calla... soy lo más torpe... (Llamando.) ¡Isabel! ¡Teresa!... (Salvemos el honor de Fermín.)

ADOLFO. (Qué irá á decir?)

FERMIN. ¿Traes el microscopio?

RAMON. Sí, toma; pero ya es inútil.

FERMIN. ¿Por qué?

RAMON. Tu mujer no se pinta el pelo, ¿eh?

FERMIN. ¡Qué se ha de pintar?...

RAMON. ¿Y es rubia?...

FERMIN. Como el oro...

RAMON. Ahora he reparado yo en ello... Pues la señora en cuestión era morena... con el pelo como la endrina.

ADOLFO. Efectivamente.

RAMON. (Le da el microscopio.) Toma y verás.

FERMIN. ¿Á ver? (Examinando la fotografía.)

RAMON. (Ap) (Esa señora me lo ha confesado todo... no amarguemos la dicha de Fermín.)

ADOLFO. (¡Y le da usted la fotografía!)

RAMON. (¡En la fotografía todas parecen morenas!)

FERMIN. Pues, señor, yo aquí no veo nada...

ISABEL. ¿Llamabas, papá?

TERESA. ¿Qué ocurre?...

RAMON. ¡Abraza á tu esposo, hija mía! (¡Bribón!)

TERESA. (¿Qué ha ocurrido?((Bajo á Ramón.)

RAMON. (Ya te lo explicaré.)

FERMIN. Cuando digo que no encuentro aquí ninguna cara parecida...

ADOLFO. ¡No se lo decía yo á usted!...

RAMON. ¡Por Dios, primo, que Carlota no se entere de esto! ¿eh? ¡Bonita se pondría conmigo!

FERMIN. ¡Quieres callar! ¡Aturdido! ¡Qué la he de contar yo!...

ADOLFO. (Consultando el reloj.) ¡Con estas dilaciones hemos perdido el tren!

FERMIN. (Estrechándole cariñosamente la mano.) ¡Pero hemos ganado la tranquilidad!

RAMON. ¡Naturalmente! ¡Todos tranquilos! (¡Pobre Fermín!)

TERESA. (Bajo á Isabel.) (No intimes mucho con estos parientes.)

ISABEL. (Bueno, mamá.)

RAMON. (Al público.)

¡Me porté como quien soy!
Tú, que mandas y dominas,
dinos si acertamos hoy,
y aplaude pronto que voy
á mudarme las botinas.

(Telón.)

FIN.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.